



EL CURSO DE LA CRISIS DE COSTA RICA Y LAS OPCIONES DE POLITICA
ECONOMICA EN EL SEGUNDO LUSTRO DE LOS AÑOS OCHENTA *

Jorge Rovira Mas **
Juan Diego Trejos S. ***

- * Este trabajo fue presentado en el seminario "Crisis y opciones societales en Centro América" patrocinado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y celebrado en San José de Costa Rica durante los días 17, 18 y 19 de octubre de 1985.
- ** Sociólogo. Actualmente se desempeña como Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- *** Economista. En la actualidad es el Director del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

En la serie "Avances de Investigación" se publican los trabajos del Instituto de Investigaciones Sociales con el propósito de suscitar debates y críticas que permitan mejorarlos antes de su publicación definitiva.

CUBIERTA: Serpiente emplumada, Cerámica Vallejo Policromo de la Gran Nicoya, Guanacaste, Costa Rica. Propiedad de Molinos de Costa Rica.

La serpiente emplumada se manifiesta como una constante de la simbología precolombina desde América del Norte hasta América del Sur y está relacionada con la sabiduría semi-divina a lo largo de la historia.

Correspondencia y canje diríjlos a:
Centro de Documentación
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
Apartado 49
San Pedro de Montes de Oca
San José, Costa Rica.

El presente artículo se encuentra organizado en dos partes principales: 1- La crisis económica y el proceso de estabilización y de reactivación de la economía costarricense y 2- Principales opciones de política económica en el segundo lustro de los años ochenta.

1. La crisis económica y el proceso de estabilización y de reactivación de la economía costarricense

1.1 La magnitud de la crisis económica de Costa Rica

Fijar un inicio preciso de la crisis económica reciente es una tarea de incierto resultado. Ya en 1978 algunos indicadores mostraban problemas importantes en el sector externo y fiscal. Lo mismo ocurrió en 1979, cuando a lo anterior se sumó una desaceleración de la producción y un ligero aumento del desempleo. Sin embargo, es precisamente en 1980 cuando las manifestaciones de la crisis se hicieron claramente evidentes y generalizadas.

Con la devaluación del colón en setiembre de 1980, se marca un punto de ruptura en relación con la dinámica anterior seguida por Costa Rica, que se había caracterizado por un acelerado desarrollo capitalista dependiente y por una evolución social y un movimiento político de la sociedad que reforzaron en mucho la vida democrática y le brindaron una gran legitimidad a las instituciones del país.

El deterioro económico que sucedió a esta devaluación y que convirtieron a los años de 1981 y 1982 en los dos más difíciles de la historia económica costarricense del último medio siglo, reflejó palmaria mente que el país ingresaba en una crisis de índole estructural ya impostergradable, como resultado de un conjunto de factores, pero esencialmente en virtud de su patrón de reproducción capitalista dependiente.

La especificación de este conjunto de factores explicativos ha si

do objeto de una amplia discusión y escapa a los alcances de este trabajo^{1/}; lo que interesa aquí es destacar la magnitud de la crisis y el plazo tan corto en que se produjo el deterioro. Algunos indicadores de ella -la crisis obligó al gobierno del Presidente Carazo a declarar la moratoria de la deuda externa del país en el transcurso de 1981- se incorporan en el Cuadro 1. Varios aspectos conviene destacar:

1. La producción nacional, luego de estancarse en 1980, empieza a decrecer aceleradamente en los dos años siguientes para alcanzar en conjunto una caída del 9.4%. El producto per cápita se reduce aún más drásticamente (15% en los tres años) y la inversión en capital fijo cae a la mitad.
2. El desempleo abierto prácticamente se duplica al ubicarse en un 9.4% en 1982. Lo mismo sucede con la subutilización global (incluyendo al subempleo) que llega a alcanzar el equivalente a casi unacuarta parte de la fuerza de trabajo.
3. La inflación más que duplica en 1980 los niveles medios alcanzados en los cuatro años previos. En los dos años siguientes, el proceso inflacionario arrecia con mayor fuerza alcanzando cifras desconocidas en la evolución económica del país. En esos tres años, los precios al por menor crecen un 254%.

1/ Existe una abundante literatura al respecto. Entre otros se puede mencionar: H. Fallas, Crisis económica en Costa Rica, San José, Editorial Nueva Década, 1981; E. Rivera, El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica 1978-1982, Costa Rica, DEI, 1982; J. Rovira (compilador), Costa Rica Hoy: la crisis y sus perspectivas, Costa Rica, EUNED, 1983; V.H. Céspedes et al., Costa Rica: una economía en Crisis, Costa Rica, Editorial STUDIUM, 1983 y J. Rovira, "Del desarrollo de Costa Rica y su crisis en el período de postguerra: - 1948-1984", en Anuario de Estudios Centroamericanos, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, vol 11, No. 1, 1985, pp.23-42.

4. El tipo de cambio, variable básica que explica la evolución de la inflación, pasó de 8.6 por dólar norteamericano, el tipo prevaleciente desde 1974, hasta un monto superior a los 60 colones por dólar en julio de 1982 y en el mercado libre de divisas. En términos del tipo de cambio promedio pagado a los exportadores, éste creció un 334% entre 1979 y 1982. Luego de una trayectoria histórica que solo registraba tres devaluaciones razonablemente esparcidas entre sí a lo largo del período 1950-1980, el tipo de cambio empezó a fluctuar libremente y, si se quiere, caóticamente.

5. El salario promedio empezó a perder poder adquisitivo en 1980 y ya en 1982 la pérdida acumulada alcanzaba el 42%. Me di do en términos del poder de compra de la canasta salarial básica, el salario real se redujo a la mitad en ese período. Esta pérdida del salario real fue bastante superior a la caída del consumo per cápita y del producto per cápita, lo que sugiere que otros grupos no asalariados no fueron tan golpeados por la crisis e inclusive pudieron verse beneficiados por ella.

6. La deuda pública externa casi se triplicó entre 1978 y 1982 al pasar de US\$ 1.115.5 millones a US\$ 3.116.7 millones. Su magnitud inicial, comportamiento y condiciones más gravosas hicieron que la atención de la deuda (si esta se hubiese dado) hubiera requerido en 1981 casi la mitad de las exportaciones y en 1982 algo más del 70% de ellas para hacer frente a este compromiso financiero externo. Si a esto se le agrega que ya en 1980 el déficit en la balanza comercial equivalía a algo más de la mitad de las exportaciones, tendremos una idea más global del desequilibrio externo.

7. El déficit financiero del sector público, al igual que el an ter ior, jugó un papel de detonador de la crisis y a su vez se acentuó por la crisis. Este déficit superaba el equivalente al 13% del Producto Interno Bruto en 1980; un porcentaje similar alcanzó en

CUADRO 1

COSTA RICA: INDICADORES DE LA EVOLUCION SOCIOECONOMICA RECIENTE 1976-1984

INDICADORES	1976-79	1980	1981	1982	1983	1984*
PRODUCTO E INVERSION						
Producto Interno Bruto <u>1/</u>	6.4	0.8	-2.3	-7.3	2.3	6.6
Producto Per cápita <u>1/</u>	3.6	-1.6	-4.9	-9.8	-0.3	3.9
Inversión en Capital Fijo <u>1/</u>	14.7	-7.8	-24.9	-27.8	4.3	25.0
CONSUMO Y SALARIOS						
Consumo privado per cápita <u>1/</u>	3.9	4.1	-10.9	-12.0	3.2	4.2
Canastas por ingreso salarial familiar <u>2/</u>	2.9	2.9	2.2	1.4	2.0	2.2
Salario promedio real <u>3/</u>	9.3	-4.1	-15.3	-29.0	29.4	12.6 <u>a/</u>
DESEMPLEO						
Tasa de desempleo abierto <u>4/</u>	5.1	5.9	8.7	9.4	9.0	6.3 <u>a/</u>
Tasa de subutilización global <u>4/</u>	11.9	13.5	17.4	23.8	19.9	15.1 <u>a/</u>
PRECIOS						
Tasa anual de inflación <u>5/</u>	7.8	17.8	65.1	81.8	10.7	17.3
Tipo de cambio <u>6/</u>	8.5	9.1	20.9	36.9	40.4	44.0
Términos de Intercambio <u>7/</u>	3.8	-8.3	-16.7	-1.6	-4.9	2.0
RELACIONES EXTERNAS						
Saldo en Balanza Comercial <u>8/</u>	-283.5	-522.1	-200.4	-22.8	-118.3	-132.1
Deuda Pública Externa <u>8/</u>	1.004.8	2.254.2	2.732.7	3.116.7	3.718.2	3.825.6
Servic. deuda sobre export. <u>9/</u>	19.4	29.9	45.4(17.9)	71.2(24.5)	64.3(61.6)	39.2(25.7)
FINANZAS PUBLICAS						
Gasto del Gobierno Central <u>1/</u>	12.4	5.5	-29.9	-13.9	18.7	2.7
Déficit sobre gasto Gobierno <u>10/</u>	31.7	41.8	24.8	20.5	18.3	14.7
Déficit sector público sobre PIB	10.4 <u>b/</u>	13.3	13.7	9.3	3.6	2.4

1/ Tasa de variación anual de la variable medida a precios constantes de 1966

2/ Número de canastas salariales que se pueden adquirir con el ingreso familiar salarial

3/ Tasa de variación anual de la variable correspondiente a julio de cada año y valorada a precios de 1975

4/ A julio de cada año. La tasa de subutilización incluye el desempleo abierto y el equivalente al subempleo

5/ Crecimiento anual (diciembre a diciembre) del índice de precios al consumidor

6/ Colones por dólar (promedio anual) pagado a los exportadores

7/ Tasa de variación anual

8/ Millones de dólares corrientes. Los datos de deuda e incluyen la deuda de larga, mediana y corto plazo. Para los dos últimos años se incluyen los certificados de la presa.

9/ La cifra entre paréntesis representa el servicio de la deuda efectivamente pagado. Incluyendo los atrasos

10/ Déficit financiero del Gobierno Central como porcentaje de los gastos totales del Gobierno.

* Cifras preliminares

a/ Promedio marzo-noviembre

b/ Promedio 1978 y 1979

FUENTE: Elaboración propia con base en datos del Banco Central, Ministerio de Planificación, Ministerio de Trabajo, Fondo Monetario, Fondo Monetario Internacional, La Academia de Centro América y CEPAL.

1981, y para mayo de 1982 se estimaba en alrededor del 17% de seguirse la política de gastos e ingresos de los primeros cuatro meses del año^{2/}.

Debe señalarse, sin embargo, que esta severa crisis económica no se tradujo automáticamente -como algunas agrupaciones políticas equivocadamente lo pretendían- en una pérdida de legitimidad y en un agudo cuestionamiento del orden social y político vigente. Lo que sucedió, más bien, fue justamente lo contrario: en las elecciones presidenciales, para diputados y municipales de febrero de 1982, el Partido Liberación Nacional, en la oposición entre 1978 y 1982, retornó al Gobierno de la República eligiendo como Presidente a Luis Alberto Monge Alvarez, mediante un triunfo electoral apabullante (alrededor del 60% del total de votos válidos para la elección presidencial), sólo comparable en más de cuarenta años con la victoria de Figueres en 1953.

Si en buena parte de la América Central la crisis económica derivó hacia una grave crisis de naturaleza política, en la que el orden político dominante empezó a resquebrajarse, en Costa Rica no ha acontecido esto, situación que no puede ser explicada sino por la vía de la comprensión del disímil tipo, en muchos aspectos, de desarrollo socioeconómico experimentado por Costa Rica en comparación con naciones tales como Nicaragua, El Salvador y Guatemala, principalmente. En Costa Rica, treinta y dos años (1948-1980) de políticas públicas tendientes a mejorar la distribución y la redistribución del ingreso, a la par que la economía crecía a tasas bastante satisfactorias -de un orden superior al 6% en términos reales como promedio del período 1950-1980-, conformaron un substrato socioeconómico a partir del cual se reforzó y profundizó una cultura política de acentuado tono democrático alcanzando gran legitimidad el orden público vigente, en contraste marcado con un desarrollo capitalista en esos otros países que preservó sin grandes cambios, cuan

2/ V.H. Céspedes et al. Costa Rica: Crisis y empobrecimiento, San José, Editorial STUDIUM, 1983, p. 137.

do no mantuvo casi intactas, estructuras distributivas altamente concen-
tradoras y excluyentes de porciones muy numerosas de la población.

El papel de las políticas públicas redistributivas no ha sido na-
da despreciable en Costa Rica. La provisión de una serie de servicios
gratuitos de una manera generalizada en el campo de la salud, educación,
nutrición, seguridad social, vivienda y sus servicios básicos, han otor-
gado una base importante de consumo a la población y promovido una dis-
tribución más equitativa del ingreso. Estimaciones para 1982 muestran
que esta base de consumo representaba el equivalente al 91% del ingreso
familiar de las familias ubicadas en los estratos más bajos (primer quin-
til), porcentaje que se elevaba al 128% al considerarse el primer decil
de ingresos. En otras palabras, el ingreso en especie provisto por el
Estado a través de los programas sociales, prácticamente ha duplicado
el ingreso familiar de los estratos de ingresos más bajos. Esto contri-
buye a explicar el hecho de que las drásticas reducciones en los sala-
rios reales no condujeron a tensiones sociales importantes. Por otra
parte, el impacto redistributivo de las políticas es patente al consta-
tarse que la incorporación de estos servicios como ingresos en especie,
reduce el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso en cerca
de ocho puntos^{3/}.

1.2 El proceso de reversión de la crisis

El Partido Liberación Nacional retoma el manejo del Ejecutivo
en mayo de 1982 bajo la presidencia de Luis Alberto Monge. Con un me-
jor equipo económico y una política más sólida se apresta a enfrentar
la crisis con miras a alcanzar lo más rápidamente posible la reactiva-
ción económica. La segunda mitad del año 1982 es un período crucial en
el que se adoptan las principales acciones estabilizadoras cuyos resul-

3/ J.D. Trejos et al. Costa Rica: los programas estatales de carácter
social y su impacto en la distribución del ingreso familiar. San Jo-
sé, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, sin publi-
car.

tados se empiezan a perfilar a finales de 1982 pero sobre todo en los sucesivos dos años. En el cuadro 1, se incorpora también información sobre este período y de él se desprende lo siguiente:

1. La producción nacional logra aumentar ligeramente en 1983 y luego más fuertemente en 1984 para acumular un aumento del orden del 9% en esos dos años. El producto per cápita se estabiliza en 1983 y logra aumentar casi un 4% en 1984. Por su parte, la inversión, gracias a un clima más favorable, empieza también a recuperarse.
2. El desempleo abierto se reduce ligeramente en 1983 y luego más ampliamente en 1984 para ubicarse alrededor del 6% de la fuerza de trabajo. Algo similar sucede con la subutilización global, cuya tasa cae del 23.8% en 1982 al 15.1% en 1984.
3. La inflación, luego de crecer un 82% en 1983 se reduce al 11% en 1983 y al 17% en 1984. En otras palabras, las tasas de inflación se reducen en más de un 60% y se ubican por debajo del 20%.
4. El tipo de cambio, si bien en promedio sigue creciendo moderadamente durante esos años (por debajo del 10% anual), en el mercado libre se produce una reducción significativa (31%) al pasar de $\text{Q}62.40$ en julio de 1982 a $\text{Q}43.15$ en diciembre de 1983, mes en que se unifica con el tipo interbancario.
5. El salario promedio, debido a la drástica reducción de los precios, recupera en forma importante su poder adquisitivo en 1983, el cual sigue mejorando en 1984. A pesar de ello, el salario aún se mantiene por debajo de los niveles que había alcanzado en 1979. Un comportamiento similar se observa en su poder adquisitivo en términos de canastas básicas y en el consumo privado per cápita. Esto significa que en estos dos años no sólo se redujeron los niveles de desempleo sino que adicionalmente se dió un mejoramiento de los ingresos de los grupos asalariados.
6. La deuda externa pública siguió creciendo aunque moderadamente

y este crecimiento se debió a la renegociación de los saldos en mora y al reconocimiento de los certificados de la presa como deuda externa. Por su parte, el desequilibrio en la balanza comercial se mantuvo en niveles manejables.

7. El saneamiento de las finanzas públicas fue importante al terminar el año 1982 con un déficit que representaba el 9.3% del PIB en vez del 17% estimado en mayo de ese año. En los años siguientes continuaron los esfuerzos en esta dirección para concluir en 1984 con un déficit del sector público que apenas representa el 2.4% del PIB.

A primera vista, el comportamiento global de la economía costarricense presenta rasgos que no pueden dejar de sorprender, particularmente por tratarse de una recuperación muy significativa y en un plazo muy reducido. Por ello, la pregunta que se impone es la siguiente: ¿Cuáles son las causas que explican esta reversión tan rápida y notable? Dos parecen ser las explicaciones básicas: por una parte una adecuada administración global de la crisis y, por otra, una importante asistencia externa.

1.3 La administración global de la crisis

El gobierno liberacionista del Presidente Monge orientó su abordaje de la crisis costarricense partiendo de dos premisas fundamentales. La primera era que la magnitud de la crisis económica, aún sin desembocar en un cuestionamiento severo y amplio del orden sociopolítico vigente, exigía para afrontarla un considerable apoyo político y económico externo, que de manera inmediata sólo podía proporcionarlo el Gobierno de los Estados Unidos; de aquí las diversas entrevistas que el presidente costarricense celebró con su homólogo norteamericano en el transcurso del año 1982. Esta premisa se complementaba con la pretensión costarricense -reafirmada insistentemente por el Presidente Monge frente a los norteamericanos- de que a su gobierno le era posible

enfrentar exitosamente el manejo o la administración interna de la crisis siempre y cuando obtuviera un adecuado respaldo económico externo, no requiriendo Costa Rica un rápido proceso de militarización o una ayuda militar muy voluminosa, como lo pretendió explícita y públicamente la señora Kirkpatrick cuando estuvo en Costa Rica durante la primera parte de la Administración Monge. Indudablemente, a cambio de la aceptación de un planteamiento como el anterior, Costa Rica no podría dejar de sumarse a la estrategia norteamericana diseñada para encarar la crisis política de la América Central y a los diversos momentos por los que ésta atravesaría de 1982 en adelante. Debe señalarse, no obstante, que el gobierno costarricense, desde nuestro punto de vista, ha podido mantener, no sin ser objeto de fuertes presiones, un cierto aunque estrecho margen de autonomía respecto a la política norteamericana en la región, autonomía que en donde mejor se expresa es en la "Declaración de Neutralidad" de finales de 1983, a pesar de las limitaciones que ella puede tener y de las vicisitudes por las que ha atravesado.

La segunda premisa se refería al reconocimiento de que si bien la profundidad de la crisis económica se enmarcaba en un contexto de debilidad de los movimientos populares y de las organizaciones políticas de izquierda y de ultraderecha, y predominaba un clima ideológico dentro del cual en general no se cuestionaba el conjunto de ideas y valores - que desde 1948 se han venido constituyendo en elementos importantísimos para la incorporación de muy distintos grupos y actores sociales en el estilo de desarrollo nacional de la Posguerra, se hacía necesario reforzar -por medio de la persuasión y de campañas ideológicas, de la amplia base de consumo suministrada por el Estado la cual le permitía a los - grupos más pobres de la población cubrir algunas de sus necesidades básicas, y mediante políticas adicionales de compensación- los procesos de integración social, sobre todo en vista de que, por la crisis que se atravesaba, su debilitamiento hubiera podido acarrear un incremento de las tensiones y los conflictos sociales. Es de destacar que, fuera de

la muy amplia movilización popular en contra de los aumentos en las tarifas de electricidad ocurrida en mayo-junio de 1983, enfrentamiento del cual el Gobierno salió airoso no sin verse obligado a recurrir a un manejo político de la situación de tono conciliador, no se han presentado en el país graves conflictos sociales en el período transcurrido entre 1982 y 1985.

Sobre la base de estas dos premisas y del apoyo económico y político efectivo de los Estados Unidos, los primeros meses de la administración Monge se dedicaron a cumplir un objetivo inicial: la estabilización. Aunque el denominado "Plan de los Cien Días" con el que se pretendía adoptar en ese plazo las medidas más fundamentales para sanear la economía, no se logró aplicar estrictamente, el énfasis se puso en el logro simultáneo de la normalización del mercado cambiario, el restablecimiento de las relaciones financieras externas, el saneamiento de las finanzas públicas y la distribución equitativa del costo del ajuste. En tanto se alcanzaran estos objetivos -se pensaba- se haría renacer la confianza (se detendría la fuga de capitales y se aumentarían las inversiones) y se controlaría la inflación y la devaluación del colón^{4/}:

1. Estabilización del mercado cambiario: Sin pretender retornar a un tipo fijo, se persiguió resolver dos problemas básicos: la marcada disparidad entre los tipos de cambio existentes (oficial, interbancario y libre) y las fluctuaciones erráticas y muy significativas que mostraba el tipo de cambio libre. Las medidas más importantes en este ámbito fueron: por un lado, la reducción de las transacciones al tipo de cambio oficial, el establecimiento del monopolio de las transacciones de divisas a manos del Banco Central (agosto 82), lo que implicó el cierre de las casas de cambio, y el ajuste del tipo interbancario -tratando de proteger a las actividades exportadoras y conseguir el equilibrio entre oferta y demanda. Al finalizar el año 1982, se había lo-

4/ V.H. Céspedes et al., op. cit., p.141

grado disminuir la importancia relativa del tipo de cambio oficial, se había reducido la diferencia entre los tipos de cambio interbancario y libre y se había estabilizado el mercado cambiario. A finales de 1983, se había logrado la unificación del tipo de cambio libre e intercambiario.

2. Restablecimiento de las relaciones financieras externas: Este restablecimiento era básico porque se necesitaba reiniciar el flujo de capitales oficiales y privados hacia el país con el fin de apoyar la balanza de pagos. Para ello era imprescindible llegar a un acuerdo con el FMI y renegociar la deuda externa, tanto la proveniente de gobiernos y organismos multilaterales como la contraída con los bancos comerciales privados. Las negociaciones con el FMI se culminaron en diciembre de 1982 con la firma de un acuerdo de contingencia por un año, por medio del cual el FMI concedió un apoyo financiero equivalente a US\$100 millones. La suscripción del convenio abrió el camino para llegar a un arreglo con los otros acreedores. En enero de 1983 se llegó a un acuerdo con los gobiernos (Club de París), donde se logró posponer la mayor parte de la deuda y el pago de los intereses. Las organizaciones financieras internacionales, por su parte, aceptaron modificar algunas cláusulas de préstamos ya acordados con el fin de acelerar los desembolsos y se dió un trámite más rápido a las solicitudes de nuevos préstamos.

La negociación con los bancos privados resultó más difícil, no sólo por la importancia relativa de lo adeudado como también por el hecho de haberse suspendido el pago durante casi un año. El acuerdo con los bancos comerciales se logró, luego de arduas reuniones, en setiembre de 1983.

3. Política fiscal: Las finanzas públicas se deterioraron sensiblemente en los primeros meses de 1982, de modo que en mayo de ese año se estimaba que el déficit del sector público representaba cerca

del 17% del PIB. Este deterioro se produjo porque la administración Carazo aumentó en forma significativa los gastos del Gobierno Central y se negó a realizar ajustes en los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos. El nuevo gobierno se propuso resolver el problema en 30 meses, esto es, a finales de 1984. Para ello, tomó una serie de medidas que iban en la dirección de reducir el déficit por la vía fundamental de los aumentos en los ingresos. Estas medidas fueron: reajuste de las tarifas de ciertos servicios públicos, aumento en los precios de los combustibles, recargo al impuesto sobre la venta, gravamen adicional a las exportaciones basadas en el diferencial cambiario, gravamen adicional a las importaciones como resultado de variaciones en el tipo de cambio y disminución de ciertos subsidios. También se aumentaron las cuotas de la Caja Costarricense del Seguro Social a fin de que pudiera adquirir divisas al tipo intercambiario y redujera simultáneamente su déficit, y se promovió la venta de las empresas de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA) para que pudiera cancelar parte de su deuda con el Banco Central.

Estas medidas, en unión de una política restrictiva en cuanto al gasto público, permitieron al Gobierno alcanzar los objetivos propuestos para 1983, fundamentalmente, el de mantener el déficit del sector público por debajo del 4.5% del PIB (Ver cuadro 1).

4. Salvamento de empresas y compensación social: Dados los alcances y consecuencias de las políticas de estabilización, el Gobierno dispuso medidas tendientes a atenuar el costo y a distribuirlo más equitativamente. Dos acciones se tomaron en esa dirección: un plan de salvamento de empresas con dificultades y un plan de compensación social.

El plan de salvamento perseguía ayudar a las empresas que por sus deudas en dólares, el debilitamiento del mercado local y las disposiciones cambiarias, se encontraban al borde de la quiebra. Las medidas a-

doptadas con este fin estaban orientadas a resolverles su problema de pago de obligaciones tanto internas como externas (readecuación de deudas) y a aumentarles los recursos de capital de trabajo (aceptaciones bancarias y revaluación de activos).

El plan de compensación social incluía dos elementos básicos: un programa de entrega de alimentos a las familias en extrema pobreza y la definición de una política salarial que implicaba ajustes semestrales en razón de la evolución de los precios de la canasta de alimentos básicos. Ello ayudó a que los salarios reales empezaran a recuperarse en 1983. Incluía este plan además un programa de generación de empleo a través de un subsidio, un programa de dotación de viviendas de interés social (lotes con servicios) y un programa de entrega de tierras^{5/}.

En síntesis, en la segunda mitad de 1982, la política económica tuvo como objetivo primordial poner en marcha un programa de estabilización que hacia finales del año empezó a mostrar algunos de sus resultados positivos, programa que también orientó a aquella durante 1983 dentro del marco del convenio con el FMI.

1.4 La asistencia externa

La magnitud de la deuda externa y de su servicio en unión del desequilibrio en la balanza comercial y de la ausencia de un flujo de capital foráneo en forma de inversión directa, hicieron imprescindible contar con recursos provenientes del extranjero (préstamos y donaciones) para poder hacer frente a los compromisos y a las necesidades del aparato productivo.

A pesar de la renegociación de la deuda, estos recursos han seguido siendo indispensables y sin ellos la política económica descrita an-

^{5/} J. Nowalsky, Plan de Compensación Social, ponencia presentada al I° Seminario Nacional de Empleo, San José, mimeo, 1983.

tes no hubiese tenido gran efecto o, alternativamente, las políticas que se hubieran tenido que adoptar habrían tenido tal costo social que su puesta en práctica hubiera resultado muy dificultosa y de resultado imprevisible, en vista de las características del sistema político de Costa Rica.

Al carácter de imprescindibles de estos recursos externos, hay que añadirle el papel preponderante que han jugado los Estados Unidos en su suministro, ya sea directamente o por medio de organismos internacionales en los que ejerce una influencia considerable. El cuadro 2 ofrece una visión de conjunto del flujo de recursos financieros externos que ha recibido el sector público en los últimos años.

En 1983 y 1984 el gobierno de los Estados Unidos aportó directamente a través de la AID algo más de una cuarta parte de los recursos externos que llegaron a Costa Rica. Si excluimos la acumulación de atrasos y el financiamiento contingente, el aporte de la AID representa el 47% de los recursos ingresados en 1983 y el 44% de los correspondientes a 1984. Si incluimos a aquellos organismos internacionales en los que el gobierno norteamericano tiene una influencia importante (BID, BIRF y FMI), el aporte de estos organismos junto con el de la AID representó en total el 83% de los recursos financieros allegados al país en 1983 y el 65% de los incorporados en 1984, excluyéndose también en este caso la acumulación de atrasos y el financiamiento contingente.

Cabe resaltar que solo en calidad de donaciones la AID otorgó US \$100 millones en 1984 y para 1985 se anunció otra donación por US\$160 millones con el propósito de reorganizar y reorientar la Corporación Costarricense de Desarrollo^{6/}. En los tres primeros años de la administración Monge, la asistencia económica de los Estados Unidos a través de la AID y enmarcados dentro de los lineamientos de la Iniciativa de la Cuenca

^{6/} La Nación, San José, 21 de marzo de 1985, p. 4A.

Cuadro 2

FLUJO DE FINANCIAMIENTO EXTERNO RECIBIDO POR
EL SECTOR PUBLICO 1981-1984

(Millones de dólares)

ORIGEN DE LOS PRESTAMOS	1981	1982	1983	1984
DESEMBOLSOS DE CAPITAL	404.5	239.1	311.8	200.7
AID	2.7	40.5	165.4	57.1
BIRF	22.4	19.6	24.1	39.3
BID	45.8	34.4	49.3	37.5
BCIE	14.7	14.2	15.2	15.9
Venezuela	29.1	27.4	23.4	8.4
México	27.5	52.3	14.5	11.2
Bancos Privados	262.3	50.7	19.9	31.3
FINANCIAMIENTO DE RESERVAS <u>1/</u>	63.7	1.5	90.3	50.0
FMI	61.2	-	90.3	-
FOCEM <u>2/</u>	2.5	1.5	-	-
México	-	-	-	50.0
OTROS	332.2	572.7	348.4	247.6
Acumulación de atrasos (principal e Intereses) <u>3/</u>	332.2	572.7	196.1	194.3
Financiamiento contingente	-	-	152.3	53.3
DONACIONES OFICIALES	-	6.6	43.0	106.0
AID	-	6.4	42.7	100.0
Otros	-	0.2	0.3	6.0
TOTAL	800.4	819.9	793.5	604.3

1/ Estos desembolsos se registran en la cuenta de reservas de la balanza de pagos y no como movimiento de capital.

2/ Fondo Centroamericano de estabilización económica.

3/ La acumulación de atrasos durante 1981 y 1982 fue un financiamiento forzado pues el país suspendió unilateralmente el servicio de la deuda. En 1983 el caso es diferente, pues la banca privada accedió a financiar la amortización del año en el proceso de renegociación de la deuda.

FUENTE: Academia de Centroamérica, según información del Banco Central de Costa Rica. Este cuadro ha sido tomado del libro Costa Rica: Recuperación sin reactivación de V.H. Céspedes et. al., San José, mecanografiado (por publicarse en la EUNED), 1985, p.142.

del Caribe y de la Comisión Kissinger para Centroamérica, ascendió a US \$634 millones^{7/}, cifra que contrasta notoriamente con los US\$67 millones otorgados por la AID entre 1978 y 1981^{8/}. En el cuadro 3 se ofrece un detalle de los programas de asistencia desarrollados por la AID en los períodos fiscales 1983 y 1984. Es claro que esta ayuda no ha sido desinteresada y la AID ha venido jugando un papel importante -entre otros- de los objetivos que se ha impuesto- en la toma de medidas de política económica encaminadas al fortalecimiento del sector financiero privado y al desmantelamiento del Estado Empresario^{9/}.

Además de la asistencia económica, el Gobierno de los Estados Unidos ha influido sobre los organismos internacionales, particularmente sobre el FMI, para lograr una mayor flexibilidad y una menor severidad de parte de esta institución en su trato con Costa Rica.

Lo que es importante hacer notar con toda claridad es que el subtrato o soporte básico del proceso de estabilización y de reactivación económica de Costa Rica durante los años 1983 y 1984, ha sido la cuantiosa entrega de recursos financieros efectuada por el gobierno norteamericano al sector público costarricense, junto con el aval político otorgado por los Estados Unidos a Costa Rica ante distintas entidades financieras internacionales, con el fin de reforzar el apoyo económico externo al país. La justificación de este solícito comportamiento colaborativo

7/ Idem.

8/ La Nación, San José, 27 de setiembre de 1981, p. 4C.

9/ M. Vega, "La recomposición del bloque en el poder en Costa Rica, la política norteamericana y el Fondo Monetario Internacional" (1982-1984). Coyuntura y perspectivas", en Anuario de Estudios Centroamericanos, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, Vol. 10, 1984, pp. 59-67.

Cuadro 3

PROGRAMAS DE LA AGENCIA PARA EL DESARROLLO
INTERNACIONAL (AID) EN COSTA RICA

(En miles de dólares)

PROGRAMAS	1982-83*	1983-84*
Estabilización y recuperación económica	155.735	130.000
P.L. 480, título I (agricultura)	28.000	23.000
<u>Programa de Desarrollo:</u>		
- Desarrollo agrícola rural y nutrición	15.629	2.550
- Población	775	475
- Salud	5.990	4.450
- Educación	597	1.075
- Desarrollo de actividades especiales	3.944	7.075
- Capacitación en Latinoamérica y el Caribe (LAC)	337	350
TOTAL	211.007	168.975

* Del 1 de octubre al 30 de setiembre

FUENTE: La Tribuna Económica, San José, Noviembre 1984, P. 13.

y de esta aparente generosidad se halla bien asentada en criterios de naturaleza geopolítica, los cuales no ofrecen duda para el gobierno del Presidente Reagan acerca de la función "escaparate" que está llamada a cumplir Costa Rica en tanto que democracia vital en la región centroamericana. Bien podemos afirmar que el país se encuentra convocado por los Estados Unidos a desempeñar un papel semejante -aunque no idéntico- al que le ha tocado jugar a otros países como Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán, en Asia, a las puertas del mundo socialista.

Por otra parte, la reactivación económica que se percibe tímidamente en 1983 y más firmemente en 1984, descansa no sólo en esta amplia ayuda externa, sino también en un funcionamiento de la economía de manera prácticamente idéntica a aquella como venía funcionando en los años anteriores a 1980 cuando la demanda interna desempeñaba el papel de principal promotor de la producción. Es claro que en las circunstancias actuales de Costa Rica ello no representa un recurso válido para el mediano plazo y para posibilitar una reactivación sostenida de la economía. Por ello, en 1983 se empieza a discutir ampliamente y a proponerse medidas tendientes a buscar esa recuperación perdurable del aparato productivo, recuperación en donde el sector externo y, sobre todo, las exportaciones estarán llamadas a jugar un papel protagónico. ¿Cuáles son las principales opciones de política económica que se están proponiendo? y ¿Cuál es la viabilidad de ellas?, son dos preguntas que trataremos de responder en la segunda parte de este artículo.

2. Principales opciones de política económica en el segundo lustro de los años ochenta.

Luego de haber presentado los aspectos más relevantes del curso seguido por la crisis costarricense durante los años 1982-1985 y tras plantear algunos elementos explicativos que intentan dar cuenta de él,

vamos a exponer las principales alternativas de política económica que se perfilan en el horizonte político del país para el segundo lustro de la presente década.

Con este propósito es preciso indicar, en primer término, que en Costa Rica hay que desechar para este lapso la puesta en marcha de una alternativa no capitalista de desarrollo nacional. En segundo término, es imprescindible partir del reconocimiento de la amplia legitimidad de que dispone el actual orden sociopolítico vigente en el país y sus instituciones electorales, y en consecuencia convenir para efectos de esta exposición que las opciones o alternativas de desarrollo socioeconómico analizables deben ser aquellas enmarcadas dentro de los proyectos micropolíticos electoralmente viables en el futuro inmediato.

Partiendo de las anteriores ideas, las dos estrategias de desarrollo socioeconómico de mayor importancia son aquellas asociadas con los dos partidos políticos que disponen de mayores probabilidades de alcanzar el Poder Ejecutivo en las elecciones nacionales del próximo mes de febrero de 1986: el Partido Liberación Nacional y el Partido Unidad Social Cristiana, cuyos planteamientos presentaremos seguidamente de manera sucinta^{10/}.

10/ En vista de que los programas de gobierno de ambas agrupaciones partidarias aún no han visto la luz pública -primera quincena del mes de octubre de 1985-, y dejando de lado la consideración de hasta qué punto tales propuestas son cabalmente demostrativas de lo que efectivamente se proponen concretar estos partidos una vez que alguno de ellos alcance el Ejecutivo, en virtud esto del sesgo propagandístico que en general se adopta en los mencionados programas a causa de la campaña electoral, hemos asumido aquí los siguientes criterios que explicitamos: 1- Con respecto al Partido Liberación Nacional, se parte de la idea de que un gobierno presidido por el Dr. O. Arias Sánchez no se acompañaría de cambios sustanciales en la política económica dirigida hacia la reactivación perdurable del aparato productivo que, a estas alturas de la Administración Monge, se ha venido convirtiendo en la preponderante. 2- En relación con el Partido Unidad Social Cristiana, nos hemos fundamentado en un documento, a nuestro entender representativo de sus planteamientos económicos, elaborado por el "núcleo de acción programática" de este partido que tuviera a su cargo el tema de la recuperación económica de Costa Rica y que fuera redactado por el Lic. Alberto Di Mare.

2.1 La propuesta de construcción de un nuevo sector exportador como eje de un proceso de reactivación económica perdurable.

El análisis de la política económica practicada por la Administración Monge permite distinguir dos períodos principales de acuerdo a los objetivos fundamentales perseguidos por la misma:

1. El primero de ellos corresponde al lapso transcurrido entre mayo de 1982 y setiembre de 1983, mes este último cuando se culminaron los esfuerzos del actual gobierno orientados a la primera negociación de la deuda externa de Costa Rica. [El objetivo más importante y dominante de la política económica en estos dieciséis meses fue el de encarar la profunda crisis cuyas manifestaciones más agudas padecía entonces el país y en tomar un buen número de medidas para impedir su ahondamiento, procurándose alcanzar cierto grado de estabilidad en el comportamiento de la economía.] Para esto se trabajó en la creación de un conjunto de condiciones que permitieron arribar a un acuerdo de contingencia con el Fondo Monetario Internacional, convenio que tuvo vigencia entre el 20 de diciembre de 1982 y el 19 de diciembre de 1983. Los documentos más expresivos de este período fueron el Plan de Emergencia Nacional de mayo de 1982 y la propia Carta de Intenciones presentada ante el FMI en el segundo semestre también de ese año^{11/}. La dirección de la política económica se concentró en el Banco Central de Costa Rica y en el Ministerio de Hacienda, y en las personas de Carlos Manuel Castillo y Federico Vargas P.

Es importante dejar sentado que si bien en el primero de estos dos documentos se proponía como un objetivo la reactivación de los sectores productivos y el incremento de las exportaciones, ambas cosas se postulaban dentro del marco más amplio ya indicado de estabilizar la economía.

11/ Véase de Víctor Hugo Céspedes et al., Costa Rica: estabilidad sin crecimiento, San José (C.R.), EUNED, 1984, pp. 210-213 y pp.233-242.

sin que quedase bien establecida en ellos la pretensión de reorganizar el aparato productivo y sin que se especificara, más allá del señalamiento de la necesidad de estimular con programas especiales las exportaciones no tradicionales a mercados fuera de la región centroamericana, el tipo de desarrollo exportador en el que se estaba pensando.

2. El segundo de estos períodos se inicia en 1983 prolongándose hasta el presente, pudiéndose distinguir dos subperíodos dentro de él. Los objetivos fundamentales de la política económica consisten en estos años en mantener y consolidar la estabilidad que paulatina mente se va logrando, por un lado, y en ir constituyendo las condiciones para una reanimación perdurable del aparato económico de la sociedad costarricense, por el otro.

Los dos subperíodos a los que hacíamos referencia son los siguientes:

a. Aquel que transcurre desde principios de 1983 hasta el primer semestre de 1984 es el primero, que se caracteriza por la proliferación de propuestas de reactivación económica preparadas por diversas instancias estatales (Banco Central de Costa Rica, Ministerio de Planificación y Política Económica, Ministerio de Exportaciones e Inversiones, etc.)^{12/}. Entre los elementos más significativos y reiterados

^{12/} Se trata de los siguientes planteamientos: Propuestas para incentivar la exportación y fomentar el empleo a través de la variación del tipo de cambio del Ing. Alberto Fait, Vicepresidente de la República, dado a conocer en febrero de 1983; el Nuevo esquema de política económica del Banco Central de Costa Rica, de junio de 1983; el Programa de corto plazo para la reactivación económica del Ministerio de Planificación y Política Económica, de setiembre de 1983; el Programa de fomento a las exportaciones e inversiones del Ministerio de Exportaciones e Inversiones, de 1983; y la propuesta conjunta del Banco Central de Costa Rica, del Ministerio de Hacienda, del Ministerio de Exportaciones e Inversiones y del Ministerio de Planificación Nacional, de octubre de 1983, Estrategia y acciones de política económica 1984-1986. Para conocer los aspectos más sustantivos de estas propuestas, puede consultarse la obra de Víctor Hugo Céspedes et al. ya citada, pp. 213-229.

en ellas se encuentran: 1) la coincidencia en torno de la necesidad de sanear las finanzas públicas, disminuir el déficit fiscal y reducir el peso relativo del Estado en la economía, y 2) en lo tocante a la reactivación, la concordancia en cuanto a la urgencia de estimular principalmente las exportaciones, en particular aquellas no tradicionales dirigidas a terceros mercados, enfatizándose en varios de estos documentos el requerimiento de emprender cambios estructurales en el aparato productivo con el fin de reorientarlo hacia una nueva dinámica exportadora, cambios que ya en el planteo elaborado conjuntamente por algunas de estas instancias -Estrategias y acciones de política económica 1984-1986, de octubre de 1983- se admiten como "graduales". Además, en el Programa de Corto Plazo para la Reactivación Económica presentado por MIDEPLAN en setiembre de 1983, se formulaba como objetivo general el propiciar la denominada "democratización económica". Debe apuntarse a simismo que si en el primer período de la política económica de la Administración Monge, en aquel centrado en la consecución de la estabilidad, fue notoria la relevancia adquirida en su conducción por Carlos Manuel Castillo y por Federico Vargas, en el primer momento del segundo período, cuando el tema de la reactivación empezó a concentrar mayor interés, ya no apareció claro tal liderazgo, observándose antes bien, al menos hasta octubre de 1983, una manifiesta dispersión de iniciativas.

b. El segundo subperíodo, que se inicia en el decurso del primer semestre de 1984 y aún hoy continúa, se encuentra muy influen-ciado por los cambios ocurridos en el seno del equipo económico gubernamental, cambios que han implicado la llegada, por una parte, de Juan Manuel Villasuso al Ministerio de Planificación y Política Económica -posición la suya que se ha visto reforzada en el Consejo Económico a partir de mediados de 1985 a raíz del nombramiento como Ministro de Endeudamiento Externo de una persona que le resulta muy allegada, Ennio Rodríguez Céspedes- y el acceso al Banco Central, por otra, del prestigio so economista Eduardo Lizano.

El arribo de Villasuso a MIDEPLAN a principios de 1984 no sólo ha traído aparejado un serio y necesario intento de reorganización interna de esta entidad, y le ha otorgado, a un ministerio llamado a desempeñar tareas fundamentales de coordinación y planificación en el seno del aparato estatal, una mayor relevancia de la que había venido poseyendo dentro del conjunto del Gobierno, sino que ha significado igualmente un giro apreciable en la política económica de la presente administración liberacionista.

Ya en el transcurso del primer semestre de 1984, en un documento de nominado Criterios y acciones de política económica 1984-1986 que también pretendía articular una propuesta de conjunto sobre la política económica gubernamental, se indicaba lo siguiente en torno del tema de la reactivación: "[...] es imprescindible incrementar al máximo posible las exportaciones tradicionales y promover la penetración de nuevos mercados, mediante la reorganización del aparato productivo actual y el estímulo de las inversiones en nuevas actividades orientadas sobre todo a la exportación a terceros mercados. A la vez, el país continuará realizando los mayores esfuerzos por mejorar las condiciones de su mercado interno y su perar las dificultades actuales del mercado centroamericano y de su comercio con Panamá^{13/}. Tal como puede observarse en la segunda parte de este texto, tanto el mercado interno como el centroamericano vuelven aquí a ser visualizados como elementos a los que hay que atender y no despreciar como factores que pueden contribuir a la reactivación de la economía costarricense, posición esta que entraña un cambio en relación con la tónica prevaleciente en las proposiciones de reactivación difundidas con anterioridad,^{14/} en las cuales la preocupación ex -

13/ Criterios y acciones de política económica, San José (C.R.), Ministerio de Educación Pública, 1984, pp. 3-4.

14/ Una publicación que se percató con prontitud de este cambio en los planteamientos efectuados en derredor de la reactivación económica del país, fue Costa Rica. Balance de la situación (San José, C.R., s.e., No. 8, junio de 1984), véase, dentro de ella, el artículo de nominado "La política de reactivación económica", pp. 2-9. Debe

cluyente es la de desarrollar las exportaciones, tradicionales y no tradicionales, hacia mercados externos a la región centroamericana. Y lo importante de este apuntamiento presente en el texto transcrito, es que constituye parte de una propuesta bien articulada y más compleja, difundida por MIDEPLAN, la cual, por haberse convertido en preponderante, de inmediato pasaremos a exponer^{15/}.

He aquí las líneas fundamentales de este planteo:

1) La propuesta de "construcción de un nuevo sector exportador" como eje de una reactivación económica perdurable, parte de la aceptación de la tesis, muy difundida y en general aceptada en los medios empresariales del país y en los partidos políticos que cuentan con mayor respaldo en la elecciones, de que la reactivación de la estructura productiva nacional pasa necesariamente por un importante desarrollo de las exportaciones de bienes y servicios hacia mercados allende la región centroamericana: "No hay duda de que las posibilidades futuras del desarrollo del país deben fundamentarse en una estructura productiva capaz de exportar bienes y servicios a terceros mercados. Sin embargo, lograrlo será un proceso lento"^{16/}.

señalarse, no obstante, que el análisis efectuado allí no logra aprehender ni exponer el sentido global que inspira la propuesta de prestarle atención al mercado interno y al centroamericano como factores coadyuvantes de la recuperación del aparato productivo del país.

^{15/} Esta propuesta tuvo su origen en medios universitarios, en la Universidad de Costa Rica, y dentro de ella, en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, unidad de la que Juan Manuel Villasuso fue director por cuatro años. Junto con Villasuso, en ella mucho ha tenido que ver también Ennio Rodríguez C. Un artículo de este último economista, de mucho interés sobre el particular, es "Del crecimiento sostenido a la recesión: en busca de alternativas" en Pensamiento Iberoamericano, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, No. 4, julio-diciembre de 1983, pp. 151-167.

^{16/} MIDEPLAN, Evolución económica de Costa Rica. Segundo Semestre/Año 1984. San José (C.R.), s.e., 1985, p. 1.

(Pero una diferencia con respecto a los restantes planteamientos estriba en el señalamiento de que la constitución de un aparato exportador muy dinámico y más complejo que el de hoy, que no sólo incluya, en consecuencia, al sector productivo que en la actualidad es capaz de enviar al extranjero muy exitosamente café, banano, carne y azúcar, sino que también sea más diversificado y pueda generar un valor considerablemente mayor que el que hoy percibimos por nuestras exportaciones tradicionales,) es un proceso paulatino y lento, y para cuyo establecimiento es preciso proceder de manera gradual, de forma tal que el aparato productivo pueda, bien irse modificando y adaptando progresivamente a las exigencias de una diferente estrategia de desarrollo socioeconómico, bien que, sobre todo en razón de las nuevas inversiones, se posibilite el ir concretando este aparato económico exigido por las circunstancias del presente:" [...]

las transformaciones que se requieren toman tiempo para materializarse, por lo que un primer elemento de la estrategia está constituido por un período de transición"^{17/}. Y también: "[...] se está impulsando una estrategia de promoción de exportaciones más pausada, más comprensiva, mejor diseñada y por todo esto, con mayores probabilidades de éxito sostenido"^{18/}. Y es entonces, a partir de la comprensión de lo anterior, que se revaloriza el papel que tanto el mercado interno como el centroamericano estarían llamados a cumplir como factores nada despreciables en un movimiento de corto y mediano plazo dirigido a lograr cierta reanimación de la economía, mientras se crean las condiciones para una prolongada recuperación fundamentada en el mercado internacional. Es evidente, por lo demás, que una propuesta de esta índole procura, entre otras cosas, disminuir en lo posible los costos económicos y sociales de la transición entre un patrón de reproducción capitalista ya decadente y otro en cier-

17/ Idem.

18/ Ibidem., p. 2.

nes: "Esto quiere decir que debemos de manera selectiva, mantener el mercado interno y centroamericano operando a niveles de actividad adecuados para no generar desempleo excesivo y la quiebra de muchas empresas"^{19/}.

Es obvio asimismo que adonde se está apuntando es hacia una nueva y más profunda inserción del país en el mercado mundial y, en vista de ello, en la división internacional del trabajo. Sin embargo, - y aquí puede constatarse otra particularidad de este planteamiento-, no se trata de fomentar cualquier tipo de vinculación, de propiciar cualquier manera de reacomodarse dentro del nuevo orden internacional -también este en proceso de conformación- que surja del largo período de bajo crecimiento iniciado por la economía mundial desde comienzos de la década pasada, de lo que se trataría más bien es de fomentar una rearticulación de la sociedad costarricense con el plano económico externo no dejada al azar o a alguna suerte de "condición natural", "vocación eterna" o "destino económico" - del país que lo obligara a especializarse en la producción de cierta clase de mercancías, persiguiéndose más bien el propiciar la escogencia, dentro, no obstante, de un número limitado de opciones de producción posibles, de aquellas más acordes con la evolución histórica de Costa Rica. De lo que se trata, en suma, es de "[...] crear nuestras propias ventajas comparativas, basadas en el aprovechamiento de una población altamente capacitada, la cual tenemos gracias a la política social que sucesivos gobiernos han aplicado desde hace cuarenta años. Esa enorme riqueza no la podemos tirar por la borda en aras de cumplir el papel que se nos tiene asignado en la división internacional del trabajo. Por todo esto, no propiciamos una promoción indiscriminada de exportaciones, como sí resultaría si se aplicara la estrategia ortodoxa neoliberal"^{20/}. E igualmente, "[...] un pivote fundamental de la estrategia, es que ésta no puede basarse exclusivamente en la explotación de nuestras ventajas comparativas actuales, pues ello significaría vender mano de obra barata y tener salarios bajos para

^{19/} Ibidem., p. 1

^{20/} Ibidem., p. 3

poder competir con otras economías de Centroamérica y El Caribe, mucho más pobres que nosotros.^{21/}

2) Ahora bien, si se piensa en un proyecto de desarrollo que incluya los elementos o aspectos hasta aquí mencionados, este entraña una voluntad política que difícilmente podría asignarle al Estado el papel de mero espectador o de simple estimulador general de las exportaciones y de la reinserción de Costa Rica en el mercado mundial. Por el contrario, este proyecto supone una estrecha relación entre el Estado y el capital privado para favorecer el surgimiento y el crecimiento del nuevo sector exportador: "los éxitos de los países que durante esta mitad del siglo han logrado irrumpir con éxito en los mercados internacionales (Japón, Corea, Taiwan y de otros que lo empiezan a hacer como Brasil) no se deben a un mercado funcionando libremente y a un sistema de precios ausente de las "distorsiones" introducidas por el Estado. Al contrario, gran parte del éxito se debe, precisamente, a la presencia y acción de un Estado capaz de fijar prioridades, asignar recursos, negociar en el exterior, crear incentivos, en suma, un Estado que, lejos de ser débil o ausente, ha creado las condiciones para que el sector privado pueda producir y exportar. El éxito de esos países no es el resultado de una confrontación, sino de una amplia y planeada colaboración entre los agentes públicos y privados"^{22/}. Lo que no denota, empero, eludir los cambios que el Estado costarricense requiere hacerse para precisamente situarlo a la altura de las exigencias que el nuevo patrón de reproducción demanda: "Llevar a cabo las tareas de esta estrategia requiere de un sector público ágil, dinámico y eficiente [...]. Esto significa transformaciones organizativas importantes que reduzcan los costos de los servicios de apoyo a la producción y al bienestar social y que fortalezcan las áreas que servirán de base al nuevo patrón de

21/ Ibidem., pp. 2-3

22/ Ibidem., pp. 3-4

desarrollo, incluyendo el sistema financiero, el aparato exportador y de negociación de inversiones extranjeras y los esquemas de desarrollo de nuevas formas organizativas, empresariales y de propiedad"^{23/}.

Si en la mayoría de los planteamientos de política económica que precedieron a este durante la Administración Monge, la preocupación dominante en relación con el Estado ha sido esencialmente la relacionada con la disminución del déficit del sector público, visto esto por lo de más en términos predominantemente cuantitativos, en esta propuesta de Villasuso la cuestión del Estado adquiere un perfil y un relieve más de fondo, más sustantivo, más próximo a lo medular: qué forma de Estado se está requiriendo para la Costa Rica de la próxima década, para qué y en beneficio de quiénes.

3) Otro elemento de esta propuesta de desarrollo socioeconómico es la llamada "democratización económica", aspecto este que sí ha estado muy presente en el discurso económico del gobierno de Luis Alberto Monge. Sobre el particular se apunta lo siguiente: "Junto a las medidas para desarrollar el sector exportador, es necesario modificar la estructura de la propiedad de los factores productivos. Debemos aprender de la historia, el acceso a ellos ha sido durante nuestra vida independiente la base económica de la democracia política. La crisis económica ha generado una concentración de la riqueza y del ingreso que no pueden mantenerse. La democratización económica, tanto en la propiedad de la tierra como de las empresas es un pivote central para esta estrategia, al igual que garantizar, por medio de la política económica, oportunidades de empleo satisfactorias para toda la población. Sin embargo, la mejora de los ingresos reales de los trabajadores no pueden lograrse, en las actuales circunstancias, por medio de incrementos acelerados en los salarios reales [...] El camino más adecuado [...] es propiciar aumentos en los ingresos reales por medio del acceso de los

23/ Ibidem., p. 5

trabajadores a la propiedad de los medios de producción, bajo el sistema político que nos rige^{24/}.

4) Por último, como cuarto "componente de la estrategia de reactivación y ajuste estructural tenemos el papel de la ayuda externa. [No es posible hacerle frente a los problemas que nos acosan sin el apoyo de fuentes de financiamiento externo.] Esto ha sido así siempre en nuestra historia, pero el problema es ahora más grave, dada la difícil situación de la deuda externa. Los organismos internacionales y los países amigos lo han entendido así, y es por ello que contamos con su firme colaboración^{25/}.

Es indudable que la asistencia económica masiva proveniente del extranjero, muy especialmente aquella que llega al país procedente del gobierno norteamericano, sobre todo por medio de la A.I.D., como ya lo hemos podido constatar páginas atrás, es un componente interno, completamente intrínseco, de esta estrategia de desarrollo socioeconómico. En otras palabras, el planteo de la constitución paulatina de un nuevo sector exportador en Costa Rica con los elementos aquí esbozados, dentro del cual se postula como algo inherente una reactivación inmediata fundamentada en un mercado interno dinamizado para propiciar una transición sin sobresaltos económicos sociales desde un patrón de desarrollo como el que ya se agotó, hacia otro fincado en el crecimiento de las exportaciones dirigidas al mercado extrarregional, sería algo impensable si no fuera por el soporte financiero cuantioso que ha venido arribando a nuestro país como parte de la estrategia norteamericana para enfrentar la crisis política que desde 1979 han experimentado algunas naciones del Istmo y que, al menos temporalmente, ha significado un cuestionamiento de la hegemonía de los Estados Unidos en esta región de la América Latina.

24/ Ibidem., p. 4

25/ Ibidem., p. 5

Dejando de lado en este artículo, dados los limitados propósitos que en él nos hemos impuesto, cualquier consideración en derredor de las implicaciones políticas que se han venido derivando de una tal dependencia financiera, lo que sí resulta pertinente hacer notar es que a la propuesta de política económica de Villasuso y sus colaboradores le subyace un supuesto político que es, al fin y al cabo, la premisa mayor de una proposición semejante: si bien es del todo cierto que Costa Rica necesita la asistencia económica voluminosa originada en el Gobierno de los Estados Unidos^{26/}, no lo es menos que la Administración Reagan requiere, en virtud de su estrategia geopolítica regional, de una Costa Rica sin crisis económica y sin eventuales tropiezos sociopolíticos.

La comprensión oportuna de lo anterior y su efectiva incorporación en una propuesta de política económica -algo inusual en la práctica de los economistas- es, a nuestro juicio, lo que convierte en original este planteamiento.

Hemos señalado líneas arriba que el subperíodo de la política económica que se inicia en el transcurso del primer semestre de 1984, es uno muy influenciado por los cambios ocurridos dentro del equipo económico, y destacábamos entonces la llegada de Juan Manuel Villasuso a MIDEPLAN y de Eduardo Lizano al Banco Central de Costa Rica. Hemos apuntado también -nuestro parecer en el sentido de considerar el planteamiento de MIDEPLAN

^{26/} Los resultados económicos que arrojaron para el Gobierno de Costa Rica el viaje del Presidente Monge de mayo-junio de 1984 a Europa y la Conferencia de San José, de setiembre de ese mismo año, entre los canchilleros de la Comunidad Económica Europea y sus homólogos de Centroamérica y los representantes del Grupo de Contadora, con todo y que no son despreciables no se pueden comparar, sin embargo, con la asistencia que ha venido otorgando el Gobierno de los Estados Unidos, lo que deja poca duda respecto de las posibilidades que tiene nuestro gobierno de diversificar apreciablemente su dependencia financiera para encarar la crisis del país y así ampliar más sus limitados márgenes de autonomía tanto en lo económico como en lo político.

bajo el liderazgo de Villasuso como aquel que se ha venido tornando en el preponderante, habiendo sido la base, menciónese de paso, sobre la que se ha fundamentado el gobierno costarricense para sus negociaciones con el Banco Mundial en aras de concretar el "programa de ajuste estructural" de la economía nacional recientemente aprobado. Conviene ahora, tan siquiera sea con mucha brevedad, indagar sobre el papel cumplido entre tanto por el Banco Central y por Eduardo Lizano.

De forma por demás resumida y atendiendo a lo esencial, bien puede señalarse la función desempeñada por el Banco Central como aquella que, sin compartir en sus diferentes extremos al planteo de MIDEPLAN, ha propendido a resguardar la estabilidad lograda mediante un manejo adecuado y prudente de la oferta crediticia y del tipo de cambio, intentando controlar cualquier exceso que pudiera sobrevenir como consecuencia de la política seguida de reactivación temporal vía mercado interno.

Ciertamente que el Dr. Lizano no ve con buenos ojos el nominado "período de transición" del que habla el Ministerio de Planificación, sobre todo porque en la conceptualización de este se admite que en esa etapa es conveniente reactivar la economía fundamentándose principalmente, aunque sea de manera provisoria, en el consumo local y esto, al Director del ente emisor, le parece muy peligroso, casi, diríamos, bailar en una cuerda floja. Es demasiado precaria la estabilidad conseguida -piensa el Prof. Lizano- como para arriesgarla ejerciendo una fuerte presión sobre la balanza de pagos estimulando el mercado interno. Tampoco incorpora este economista en su análisis el supuesto político ya mencionado cuando expusimos la propuesta de Villasuso, de manera que no se encuentra tan seguro de que la asistencia externa requerida para estimular el crecimiento de la economía sin riesgo de desestabilización mientras supuestamente se construye el nuevo sector exportador, llegue, con mayor o menor puntualidad, pero que al fin y al cabo no deje de arribar.

El planteamiento del Dr. Lizano en derredor de la reactivación económica del país es sencillo y no difiere de los divulgados durante los primeros dos años de la Administración Monge. En forma muy esquemática, destacaremos los siguientes puntos: 1- Una reactivación "legítima" -así la

denomina él- ha de basarse en el desarrollo de las exportaciones no tradicionales hacia mercados externos a la región centroamericana, sin que se especifique mayormente de qué clase de exportaciones se trata, por lo que es posible colegir que lo perseguido sería un aumento rápido de la exportación en general, no siendo tan significativo qué tipo de re inserción ha de procurar Costa Rica dentro del proceso paulatino de reorganización que está experimentando la economía mundial. 2- La limitación fundamental que tiene la economía costarricense para crecer en esa dirección es su voluminosa deuda externa, de aquí que lo que ha de pretenderse es una negociación con los acreedores de ella que permita liberar una cierta cantidad de recursos anualmente, los cuales se orientarían hacia nuevas inversiones que contribuirían a formar el aparato exportador necesitado por Costa Rica en la hora actual. 3- Se desconfía, como ya ha sido reiterado, de la reactivación temporal vía mercado interno principalmente y, en el fondo -aunque esto no quede explicitado-, se es proclive a políticas de recuperación del salario real mucho más pausadas que las que se han venido siguiendo^{27/}.

27/ Véase La Nación, San José (C.R.), 15 de julio de 1985, p. 3A. Criterios más detallados y precisos de este mismo economista pueden encontrarse en el libro ya citado Costa Rica: Recuperación sin reactivación de Víctor H. Céspedes et al., pp. 169 y ss. Una postulación importante -puede afirmarse que central- indicada en este último texto es que "[...] la política económica pondría énfasis en una relativa "desregulación". Las áreas prioritarias serían las siguientes: - primero, mejorar el funcionamiento del mercado de los factores de la producción; segundo, perfeccionar la operación del mercado de los bienes y servicios; tercero, proceder a la reforma sustancial del sistema impositivo y cuarto, lograr el mejoramiento del sistema financiero" (p. 173). Lo anterior resulta tanto más importante cuanto que de lo que se trataría ahora, como ya se resaltó, es principalmente de reorientar el aparato productivo hacia el mercado extrarregional. Por último, el Director del Banco Central no desprecia la participación del Estado en unión con el sector privado para la consecución de determinados propósitos económicos, pero ciertamente se trataría de alcanzar nada más ciertos "objetivos limitados y específicos" (p. 183) y en modo alguno podría esto convertirse en una manera de operar relativamente amplia. Es indudable que el Dr. Lizano pone el acento, en sus ideas, en torno de la necesidad de liberalizar el sistema económico y en la conveniencia de reforzar el papel del mercado, de manera que este empiece a recuperar una función más protagónica que la que ha venido desempeñando en la Costa Rica de los últimos lustros.

Lo que cabe ahora, para concluir con la presentación de la propuesta de política económica que hemos denominado sucintamente "de construcción de un nuevo sector exportador", es preguntarse, aun cuando sea de manera somera, acerca de su viabilidad en el caso de que el Partido Liberación Nacional resulte vencedor en las próximas elecciones y, en esa tesitura, decida continuar con tal orientación.

En primer lugar, hay que resaltar, desde la óptica de su viabilidad política, que se trata de un planteamiento que, por su naturaleza, favorece, en el plano interno, una amplia concertación de intereses. En efecto, obsérvese bien que en él no se desprecia ni se sienta en el banquillo de los acusados, como ha sido en buena medida la tónica prevaleciente desde finales de la década pasada, al empresariado industrial; al mismo tiempo, se tiende a reforzar el papel de los sectores exportadores que tanto crecieron en la Posguerra y se pretende estimular nuevas oportunidades de exportación. Por otra parte, no se agrade frontalmente al Estado intervencionista que se expandió en lo que va de la segunda mitad del presente siglo, como sí lo hacen las tesis neoliberales; por el contrario, se le asigna a este Estado un nuevo lugar, ciertamente que revisado, en el nuevo patrón de desarrollo socioeconómico que se persigue impulsar y, en consecuencia, no se cuestiona a fondo la vieja alianza entre las nuevas clases medias que se desarrollaron en el país a partir de 1948 a la sombra de esta forma intervencionista del Estado costarricense, y los nuevos grupos de empresarios muy beneficiados con el estilo de desarrollo nacional hoy agotado, alianza concretada bajo el alero del Partido Liberación Nacional. Finalmente, los trabajadores asalariados y los sectores populares en general son incorporados una vez más por medio, al menos, de las posibilidades abiertas por el postulado de la "democratización económica" de la sociedad, que aspira a ser la cobertura ideológica impulsora de diversas formas de propiedad social.

En el plano de las fuerzas externas, no puede afirmarse que el gobierno norteamericano se opondría grandemente a una opción de esta naturaleza, no obstante que la política económica que promueve junto con el Fondo Mo-

netario Internacional y el Banco Mundial, es una de estabilización y de reorganización del aparato productivo un tanto distinta en lo que a etapas y a medios se refiere. Esto quiere decir que en el caso de Costa Rica, sin dejar de presionar para favorecer desarrollos más "ortodoxos", utilizando para este fin su asistencia financiera al país,^{28/} la Administración Reagan estaría satisfecha, en lo económico, si se preserva la estabilidad y no se producen acontecimientos políticos que tornen más compleja la situación de la región centroamericana para los intereses estratégicos de los Estados Unidos. En otras palabras, para precisarlo con la opinión emitida por el actual candidato a la Presidencia de la República por el Partido Liberación Nacional: "[...] los Estados Unidos, nos permitirían gran libertad en lo interno, con tal de que tengamos una posición muy clara con respecto de la Unión Soviética y Cuba. Por lo tanto, en Costa Rica vamos a tener enormes posibilidades de modificar sustancialmente lo que hemos hecho en el pasado, con tal de que en lo exterior, tengamos una política muy clara de anticomunismo."^{29/}

En términos de la viabilidad económica de esta opción, y bajo el supuesto de que las condiciones globales imperantes hoy en la economía internacional persistan, algunos obstáculos o dificultades importantes se interponen en su camino: 1- El peso de la deuda externa del país, dadas las actuales condiciones establecidas para su pago y los períodos fijados para ello. 2- El proteccionismo prevaeciente en el mundo capitalista desarrollado. 3- Y un tercer factor que bien puede incidir en su

^{28/} Recuérdese sobre este particular las presiones, por ejemplo, que, según varios diputados, ejerció la A.I.D. a mediados del año 1984 cuando se discutieron y aprobaron diversas modificaciones a la Ley de la Moneda y a la Ley Orgánica del Banco Central, para lo cual esa entidad retardó la entrega de una cierta cantidad de divisas que el país necesitaba con urgencia.

^{29/} Véase la entrevista que hiciera el Dr. Oscar Torres P. al Dr. Oscar Arias S. titulada "La política económica en un gobierno de Oscar Arias", publicada en la revista Aportes, San José (C.R.), s.e., No. 25, julio-agosto de 1985, p.15.

viabilidad es el del tiempo: primero, el que se tomen los sectores empresariales y el Estado para precisar en cuáles productos o actividades convendrá "construir las ventajas comparativas" y, segundo, el relativo a la prontitud con que se logren generar efectivamente los estímulos para orientar hacia ellas las inversiones, todo esto con consecuencias de primer orden para la conformación del llamado "nuevo sector exportador".

Por último, es oportuno comentar que esta propuesta de desarrollo parece traslucir, en el plano de lo conceptual, una suerte de tensión irresuelta muy fuerte padecida hoy en su interior por el Partido Liberación Nacional y que se manifiesta, en el terreno de la política económica, en un planteamiento como este, el cual evidencia un intento de conciliar los intereses de muy distintas fuerzas sociales: los de las que procuran hacer perdurar, al menos parcialmente, el viejo estilo de desarrollo nacional entronizado paulatinamente luego de 1948 y que hoy enfrenta severos problemas para lograr supervivencia, y los de aquellas o tras empeñadas en impulsar cambios sustantivos y reorientar la evolución del aparato productivo de la sociedad costarricense hacia una más estrecha vinculación con el mercado mundial.

2.2 La propuesta neoliberal de reactivación de la economía costarricense.

La principal crítica que dirige el Partido Unidad Social Cristiana al tipo de gestión económica realizado por el Partido Liberación Nacional durante la Administración Monge, consiste en el señalamiento de que en el transcurso del período 1982-1985 no se han tomado medidas significativas para transformar el patrón de desarrollo de Costa Rica, el que se encuentra en la base de la profunda crisis vivida por el país entre 1980 y 1982. Antes bien -se afirma- se ha continuado reproduciendo el esquema productivo instaurado a partir de comienzos de los años sesenta, ahora financiado con una muy abundante asistencia externa, sin -

que esta se haya utilizado para estimular cambios en la estructura productiva.

Veamos lo que se señala sobre el particular:

"La aparente estabilidad lograda en 1983 no debe llamarnos a engaño. No hemos resuelto ningún problema, no hemos empezado aún nuestra tarea"^{30/}.

Y también:

"En lugar de enfrentar la situación hemos preferido mantener el statu quo, apuntalándolo con recurso a la deuda externa, en lugar de con la producción para el mercado externo"^{31/}.

La lacra de mayor envergadura por sus múltiples implicaciones de que adolece la organización de la economía costarricense implantada tras la aprobación de la Ley de Protección y Desarrollo Industrial del año 1959 y luego del ingreso del país en 1963 al Mercado Común Centroamericano, es el proteccionismo, según el punto de vista de la propuesta neoliberal. Algunas secuelas cuyas valoradas como muy negativas para la actividad productiva han sido estas: 1- Ha convertido en más rentable la producción industrial para el mercado interno, habiéndolo hecho así de manera artificial, con lo que no sólo se ha desestimulado el quehacer exportador sino que también se ha favorecido un esquema mediante el cual el crecimiento de la economía estimula el consumo interno y este las importaciones con las derivaciones ya bien conocidas para el sector externo. 2- Se ha desarrollado "un aparato productivo inadaptado a la demanda, que opera con marcada ineficiencia económica. La producción ha sido estimulada teniendo en cuenta los intereses de los productores (doctrina de los "mercados cautivos") y no la realidad, es decir la satisfacción al menor cos

^{30/} Di Mare, Alberto, Estelas y Surcos. San José (C.R.), Editorial Verbum, 1985, p. 615.

^{31/} Ibidem., p. 614.

to de la demanda efectiva. Inevitablemente se sigue, por razón de este esquema, una industria y agricultura intrínsecamente debilitadas, incapaces de penetrar adecuadamente los mercados mundiales, que subsisten sólo gracias a las muy bajas remuneraciones reales que pagan a la fuerza laboral, última y definitiva víctima de estas equivocadas políticas que condenan a nuestros trabajadores a un nivel de vida menor del que sería posible para ellos"^{32/}.

Vamos a continuación y sobre la base de lo anterior a presentar resumidamente las principales ideas de que se compone la propuesta neoliberal para la reactivación económica:

1) La reactivación del aparato productivo de Costa Rica necesariamente debe arrancar con la reorganización de la economía, entendiendo por tal la liquidación del proteccionismo, aunque no se efectúe de una sola vez sino en una forma gradual pero en un plazo corto: "En esto industriales y agricultores tienen la razón de su parte y en consecuencia la reforma, si ha de ser congruente con la justicia y quizás también con la conveniencia, debería ser llevada a cabo inmediatamente, pero cumplimentada gradualmente. La colectividad debe ser informada de que ineludiblemente iremos al librecambio y que ello se hará mediante "desgravaciones" anuales inexorables, por montos establecidos definitivamente y desde ahora -y tales que signifiquen desde ya una efectiva competencia internacional y no meras buenas intenciones-. El mercado descontará así el futuro y desde el presente disfrutaremos las ventajas del venidero libre cambio, o al menos disfrutaremos de la mayor de ellas"^{33/}.

2) La reactivación económica, por otra parte, sólo puede fincarse para que sea duradera en la reorientación del aparato productio

32/ Ibidem., p. 627.

33/ Ibidem., p. 625.

vo hacia el mercado internacional, con el objetivo de alcanzar una inserción más profunda en él. Se señala, además, que en la actualidad existe una oportunidad excepcional la cual, de desperdiciarse, acarrearía graves consecuencias para el desarrollo del país: la Iniciativa del Presidente Reagan para la Cuenca del Caribe^{34/}.

3) Se plantea también la necesidad de limitar el crecimiento del Estado, por cuanto la actividad productiva ya se encuentra soportando un gravamen demasiado elevado como resultado de la carga fiscal: "La producción nacional soporta actualmente una carga fiscal exagerada y selectiva, con selectividad contraproducente. No es sólo que la carga media es desproporcionada, sino que la marginal es confiscatoria. Especialmente el impuesto sobre la renta y los dividendos, y las denominadas cargas sociales [...]. El Estado costarricense de hoy es oneroso, expolitorio, ineficiente: se ha transformado en un freno a la producción nacional^{35/}. Entre los medios propuestos para controlar el crecimiento del Estado, se señalan las denominadas "garantías económicas", consistentes en establecer límites, constitucionalmente establecidos, a la emisión monetaria y al gasto público.

4) Otro punto importante lo constituye la postulación de la liberalización del mercado de divisas, acción complementaria a la estrategia de naturaleza aperturista propuesta: "La más urgente de las necesidades, después del librecambio, es la liberalización del mercado de divisas, para devolverlas a sus dueños, los exportadores. Todo el presente tinglado antiexportador tiene su origen en haber olvidado esta verdad primaria: las divisas, por derecho natural, son propiedad del exportador, no del Estado"^{36/}.

34/ Ibidem., p. 623.

35/ Ibidem., pp. 628-629.

36/ Ibidem., pp. 632-633.

No es equivocado afirmar que las anteriores representan las ideas medulares sobre las que descansa el planteo neoliberal para Costa Rica. Pero recordemos también que detrás de ellas se encuentra el supuesto fundamental de que si se permite el libre funcionamiento del mercado éste se encargará, por su sola lógica de operación, de crear las condiciones, en poco tiempo, para la recuperación perdurable de la economía costarricense.

Sin entrar en mayores detalles que lo extenso ya de este artículo y la circunstancia de desconocerse aún los pormenores de la propuesta de política económica del Partido Unidad Social Cristiana no nos lo permiten, pasemos de inmediato y de manera igualmente breve a mencionar algunos elementos relativos a la viabilidad política de este planteo.

Digamos en primer lugar que, en el plano interno, encontrará grandes resistencias, no sólo las provenientes de la oposición liberacionista en el seno de la Asamblea Legislativa sino también las que opongan, como ocurrió durante la administración del Presidente Carazo cuando se persiguió llevar a la práctica algunas de estas ideas,^{37/} distintos sectores sociales: la influyente clase media crecida bajo la sombra del Estado intervencionista, los pequeños productores del campo, probablemente también el empresariado industrial, si es que se intenta disminuir más, entre otras acciones, los niveles de protección ya acordados con varios de los países de la región centroamericana y que se constituyeron en una condición para que prosperarán las negociaciones orientadas a alcanzar el convenio de ajuste estructural con el Banco Mundial, etc. Debe señalarse, sin embargo, que una propuesta como la que estamos comentando, en la medida en que es coincidente en términos generales con las directrices emanadas de instituciones como el Banco Mundial, el F.M.I. y la propia administración norteamericana del Presidente Reagan, debe esperarse que

37/ Véase sobre este particular el libro de E. Rivera U. ya citado anteriormente.

encontraría un entusiasta respaldo de parte de estas fuerzas u organismos externos, por lo que puede pensarse que un gobierno del Partido Unidad Social Cristiana dispondría de montos de asistencia externa al menos similares a los llegados al país durante la presente gestión liberacionista, lo que le otorgaría un margen de maniobra en modo alguno minusvalorable.

En cuanto a su viabilidad económica, no sólo depende del apoyo político que finalmente logre reunir sino también de factores como los anteriormente señalados: la forma como se enfrente la gravosa deuda externa nacional y el problema del proteccionismo en los países del capitalismo central, puesto que es completamente ingenuo suponer que bastará con aumentar apreciablemente las condiciones internas de rentabilidad de ciertas actividades productivas para que automáticamente o en un plazo corto se incrementen significativamente nuestras exportaciones. Otro factor a considerarse en este punto es el del ritmo con el cual se persiga modificar la actual estructura productiva. En efecto, cualquier intento de transformarla aceleradamente en la dirección deseada por los neoliberales es muy probable que concite una muy activa y fuerte oposición de variadas fuerzas sociales y políticas, militando, en consecuencia, en contra de su viabilidad económica.

En fin, que Costa Rica se encuentra atravesando actualmente por lo que es adecuado calificar como un período de tránsito entre un patrón de reproducción declinante y otro en lento proceso de configuración, orientado, al parecer, hacia una reinserción más profunda del país en el mercado capitalista internacional. El estilo de desarrollo nacional que surja de tal proceso conformador dependerá no sólo de las fuerzas sociales en pugna y de sus orientaciones socioeconómicas, y del ritmo con el cual se procuren implantar los cambios y las transformaciones visualizadas como necesarias, sino que sobre ello influirá también el curso que siga la economía internacional y su propio movimiento de cambio al que le es inherente hoy una profunda reestructuración de la división internacional del trabajo.